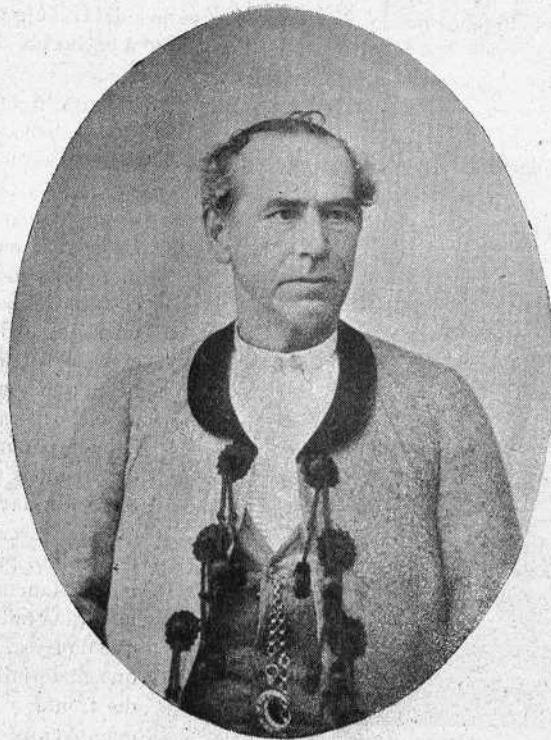




Año I

Madrid 6 de Mayo de 1897.

Núm. 3.º



*Salvador Sanchez
Francisco*



JUICIO CRÍTICO

de las corridas de toros celebradas en la plaza de esta Corte en los días 28 de Abril y 2 de Mayo de 1897.

Extraordinaria del 28 de Abril.—Con los cuatro matadores que marchan al frente de la torería moderna, y ocho toros de las ganaderías más reputadas, anunció la empresa esa corrida, no como indemnización á los abonados y al público en general del perjuicio que experimentaron viendo lidiar tres toros solamente en la tarde del 25, sino en beneficio propio y á precios caros, sin consideración á nadie. Un gentío inmenso que llenaba todas las localidades de la plaza, vino á probar que, tratándose de la fiesta nacional, lo mismo dá su celebración en miércoles que en domingo, y lo mismo son ocho que ochenta, si de pesetas se cuestiona. ¡Dichoso pueblo!

Sin más comentarios, aunque muchos pueden hacerse, ocupémonos del trabajo de los diestros, omitiendo hablar de los picadores que nada bueno hicieron, y de los banderilleros, que á excepción de Guerra (Antonio) y de Moyano, en un solo par cada uno, los demás estuvieron bien flojitos.

Mazzantini tuvo desgracia en los dos toros que estoqueó, ambos de Miura, ligeros, de intención, y que, particularmente el primero, buscaban el bulto con ahinco. Eran brevas verdes de sabor amargo: así es que al uno, con precauciones y tanteándole con la derecha (vicio feo) y con el inteligente auxilio de Tomás, le dió una corta á *paso de banderillas*, yendo á él con decisión, dos pinchazos en hueso entrando por derecho y otro delantero que hizo al animal colocarse bien para recibir un certero descabello á pulso. Fué una lástima que por arrancarse desde gran distancia

no entrase más la primera estocada, que hubiera bastado, á pesar de estar ladeada, á que el toro doblara *incontinenti*. Parecía que en un segundo iba á recobrar lo perdido, pues empezó á trastearle con calma y serenidad, hasta que aprovechando la oportunidad, se fué al bicho para darle á *volapié* un buen pinchazo, luego una estocada alta *arrancando* y otro descabello á pulso. ¿Por qué en ambos toros tomó tan larga carrera, sin tener en cuenta que aun necesitando él por su estatura y por los muchos piés que conservaron los animales, más distancia que otros diestros para entrar á herir, las estocadas son más seguras de cerca que de lejos? ¿Cómo se explica que un hombre que materialmente pisa el terreno de la fiera, de frente y con asombrosa precisión, en cuantos quites *de verdad* hay que hacer á picadores y peones se salga de ese terreno en otras faenas? ¿Había prisa por llegar á embarcarse para Jerez?



Guerrita tanteó al primero con la derecha (picaro vicio), encorvado y abierto de piernas y con el auxilio de su hermano, entrando sin meterse, para herir en lo bajo y delantero, con media estocada á *paso de banderillas*, que poco á poco fué causando su efecto merced á unos cuantos muleteos y capotazos: pero el segundo era de Veragua y con esto va dicha su nobleza, la aprovechó el inteligente torero, y si bien dió principio con varios pases con la

derecha, ni se encorvó tanto como acostumbra, ni distanció tanto las piernas como otras veces. Parado y elegante, en corto y por derecho, sin balanceo ni paso atrás, se *arrancó sin liar* y clavó al boyante veragüño hasta el puño del estoque, saliendo bien de la suerte. Que fué algo caída la estocada ¿y qué, si fué dada con entera sujeción á las reglas del arte? Más censura merece la pantomina de rascar el testuz y coger el cuerno del toro, impropia de un matador de su importancia; pero genio y figura... Clavó luego al séptimo toro tres buenos pares de banderillas, pero no sobresalientes, y entre vítores y aplausos antes del octavo toro marchó con Mazzantini á torear en Jerez.



frente á frente del toro, á media vara de distancia, con la muleta en la izquierda y el estoque en la derecha permaneciendo así gran rato. Precioso cuadro que motivó unánimes aplausos, lo mismo que la soberbia estocada *arrancando*, hasta la bola y en la cruz, con que concluyó su imperturbable faena. No nos gustó que, como si se hallase en un matadero intentase dar la puntilla, y tampoco al estoquear su segundo toro, (por más que elogiemos que en ninguno tanteó con la mano derecha) pero entró mal á herir y salió peor que en el pinchazo primero, en el *volapié* corto y mal dirigido con que remató.

Bombita frío en demasia, y equivocado al matar sus dos toros. En el primero, de Miura, hizo lo que en el suyo Mazzantini; despegarse, porque tenía muchos piés, y no castigarle con la muleta, con lo cual consiguió un resultado contrario al apetecido, viéndose toreado en vez de ser el lidiador. Pinchó bien una vez y otra en el pescuezo *arrancando*, y al último que era *tonto* le atizó una buena cambiando los terrenos por precisión.

No ha descendido de su puesto ningún espada; pero *Guerrita* se ha levantado del en que había caído en las corridas anteriores.

El ganado, bueno el de Miura, aunque con la malicia peculiar de la casta; y del Duque, el toro corrido en sexto lugar, que fué noble, bravo, codicioso y boyante. El primero que pisó la arena, fué retirado al corral con mil trabajos de orden del Presidente D. Pedro Mejía, previa consulta con el director de plaza. Dicen que tal toro padecía una enfermedad llamada *bazera*, y que el corrido en último lugar, tenía una cornada en los riñones. ¿Por qué dieron los veterinarios certificación de sanidad? Después se ha dicho, que el motivo de la mansedumbre del primero, fué el haber recibido un par de coces de un caballo; pase, aunque no lo vimos; pero ¿y la cornada del otro, no la vieron? De todos modos el que rompió plaza, tomó dos varas, mató un caballo y le corrieron y recortaron los toreros; es decir, *tuvo lidia*; y en este caso, al ser llevado al corral, debió pasar turno para el espada, según las buenas prácticas consignadas en Reglamento. ¿Se quiere la *ficción* de anular el hecho, como si no hubiese pasado? Pues entonces otro Veragua debió de nuevo romper plaza, ya que no se quiso conceder ese honor al enfermo ó lastimado.



Conste nuestra protesta contra la Autoridad, los espadas y el ganadero, si no ha reclamado éste su derecho. No hubiera consentido D. Pedro Colón, tan entendido como era en todo lo que á las lidias de toros se refiere, que habiendo encerrados otros toros de su ganadería, se diese á entender que los de otra se le anteponían, porque el primero, después de sufrir cerca de un tercio de su lidia, fuese retirado á los corrales. Y que así se hizo comprender al público lo prueba el hecho de matar el *primer* espada al toro de Miura, *segundo* en orden y antigüedad. No por eso únicamente hubo perjuicio al buen sentido de las prácticas taurinas, sino por otros que dejamos á la consideración de los buenos aficionados, á quienes de seguro no se ocultarán. Basta por esta vez; y enmendarse deben quienes tan poco entienden.

Cuarta corrida de abono.—Domingo 2 de Mayo.—Debió suspenderse antes de las tres de la tarde, hora en que llovía y había llovido abundantemente, y se hubiera evitado la ridiculez de suspenderla á las cuatro y media, para revocar esa orden á los diez minutos; las amenazas y otros *excesos* ocurridos en las galerías de la plaza, y principalmente, que el público de los tendidos estuviese toda la tarde metido en agua hasta las rodillas. Más previsión y menos contemplaciones pedimos á las Autoridades, que ante todo deben mirar por sus administrados.

Corriéronse seis toros de Muruve, finos, nobles y de poco respeto, que, sin ser malos, hubieran dado mejor juego en otra lidia sin recortes ni destroncamientos, que hoy suplen, sin ventaja, al antiguo modo de picar de vara larga. En esta corrida no han sabido usarla los que por adorno la llevaban, ni los banderilleros han cumplido como hay derecho á exigirles. Asunto es este en que deben fijarse los aficionados para pedir más y escatimar aplausos.

En Mazzantini se notaron grandes deseos de quedar bien, pero no pudo lograrlo completamente: advertiase en él gran preocupación por el mal recibimiento que el público le hizo, y sólo oyó aplausos en sus valientes quites, y algunos mezclados con silbidos en la estocada y descabello que dió á su primer toro, *arrancando* por derecho, saliendo por la cara y resultando delantera. En su segundo, al que pasó con arte y parsimonia elegantes, la estocada fué caída, no por salirse de la rectitud que llevaba, ni por haber hecho el toro extraño alguno, sino porque para irse al *volapié* hay que verificarlo más en corto, sin que el animal observe el viaje del matador. Bien en la dirección del ruedo y en mandar á su hermano retirarse al callejón. Eso de agarrar un asta y meterse en terreno ajeno, será aplaudido en provincias, pero el arte y el buen gusto lo rechazan.

A *Guerrita* no hay peón de lidia que le gane en mímica, jugueteos y *efectos* con los toros. Abusando de la muleta mató á su primero, de prisa y corriendo, con media estocada caída y otra tendida; y al segundo, de un pinchazo en hueso por salirse, y de una ida, honda y contraria á *paso de banderillas*. No nos gustó en el trasteo por su vicio de retroceder sin que el toro pase, pero empezó perfectamente y concluyó con inteligencia. En quites, muy bien.

El papel *Bombita* subió, cuando mató al tercer bicho de la tarde. Le pasó de muleta quieto, en corto, empujando y recogiendo en el vuelo de la misma al animal; le hizo parar y cuadrar, y entrando al *volapié*, le clavó el estoque en los mismos rubios con tal precisión que fué innecesaria la puntilla. La ovación que se le tributó fué la única de la tarde. En el último, mal, por querer abreviar y porque el toro se hizo un buey huido: le dió un pinchazo en hueso *arrancando*, una corta delantera á *paso de banderillas*, y acertó á descabellarle á la primera repetición.

No parece por parte alguna la *suerte de recibir*. Con tanto valer los espadas actuales, ninguno la busca: ¿cómo han de encontrarla?



J. SÁNCHEZ DE NEIRA



EL CURA DE LA PLAZA

NADIE se acuerda de él. Nadie sabe quién es. Nadie le conoce.

Cuando la muchedumbre loca de entusiasmo marcha, bajo los rayos de un sol que tuesta, á la plaza de toros, el nombre del primer espada, del valiente, del insustituible matador, va en todos los labios.

Los aficionados viejos, aquellos que conocieron y hasta tutearon á Montes y Curro Cúchares, caminan en igual dirección profetizando las hazañas de las reses que han de lidiarse, porque para ellos la gente de coleta de la actualidad ni sabe, ni se consiente, ni triunfa. Aquella gallardía del *Tato*, aquella inteligencia del gran *Paquiro*, aquella bravura de *Desperdicios*, pasaron para no volver nunca. Más vale no hablar de los toreros del día.

Las mujeres que en la calle ó desde los balcones presencian el bullicioso desfile de la multitud «que va á los toros», siguen con ojos amorosos al picador, jinete en escuálido jamelgo que á paso de tortuga sube la cuesta de la calle de Alcalá, camino de la plaza.

—¡Es un buen mozo!—murmuran algunas, suspirando...

Todo se comenta, todo se analiza, todo se curioseosa.

Del cura de la plaza no se acuerda nadie.

Y sin embargo, es una figura interesantísima: sin él no habría fiesta.

A través de los rayos del sol que alumbran espléndidamente el brillante conjunto, entre aquellos gritos de entusiasmo, voces de aclamación al héroe del día que lucha y vence al bruto en singular combate; detrás de aquella mareante «orgía de colores»—que dijo Gautier,—destácase la venerable silueta del cura de la plaza, con los sagrados vasos en la mano y la absolución terrena en la boca, aguardando el momento de la terrible catástrofe.

Su misión es tristísima. Interviene en la fiesta cuando ésta se convierte en drama. Mientras las cosas «van bien» y la multitud frenética aclama con furia al lidiador valiente ó increpa airada al diestro cobarde, nadie piensa, nadie sabe quién es ni dónde está el cura de la plaza. Cuando el torero cae en tierra con las carnes desgarradas y espirante es recogido del suelo, se funde en un solo pensamiento el pensamiento de la ahora aterrada y antes delirante muchedumbre. Entonces surge la figura del sacerdote. Todos los ojos se vuelven entonces al cura de la plaza.

*
* *

El diestro yace moribundo sobre una de las camas de la enfermería. En su rostro lívido y descajado refléjanse las horribles angustias de un corazón que espira. El aire, al pasar por la apretada garganta, simula gruñido de fiera en celo. La ancha herida, agujero profundo en carne palpitante, arroja á largos intervalos los últimos borbotones de sangre...

Tres médicos, en mangas de camisa, luchan heroicamente con el cuerpo moribundo para retener en él la poca vida que le resta. Abrazado á los piés del torero herido, un picador de la cuadrilla, anciano de recia musculatura y de piel curtida por los tremendos golpes, llora como un niño...

En uno de los rincones de la sala, un hombrecillo vestido de negro, totalmente afeitado, de facciones duras y de ojos negros, pequeñitos, reza en silencio, mirando alternativamente al techo y al moribundó. Este es el cura de la plaza.

De vez en cuando, por entre los enrejados espesos de las altas ventanas, penetran confusamente, ya muy apagados, los rumores de la ovación al espada favorito ó el de las explosiones de burla al diestro-payaso, clown con traje de luces, que con sus ridículas contorsiones hace reventar de risa á la alocada multitud...

El capellán presta oído atento á los rumores de la fiesta. Diríase que su espíritu, pugnando por abandonar la triste estancia, reconcentrábese en el pensamiento para volar al circo donde en aquellos instantes se desarrollaban los incidentes más interesantes de la fiesta.

El herido abre los ojos. La ciencia, aprovechando aquel síntoma de vida, redobla sus esfuerzos.

Un rayo de esperanza cruza por los ojos del viejo picador. . . El cura reza más deprisa, como temiendo que sus oraciones tarden en llegar á donde pueden servir para algo. . .

Se escuchan los acordes de un alegre pasa-calle. Varios toreros entran precipitadamente en la enfermería con la ansiedad retratada en sus rostros. El toro causante de la desgracia ha muerto de un soberbio volapié que le administró *Carita*, cambiando los terrenos.

¡Aún hay esperanza! El moribundo respira con menos dificultad y dos manchas de color de rosa tiñen sus cadavéricas mejillas.

En uno de los rincones de la enfermería el mozo de estoques de *Carita* refiere al capellán los lances de la magnífica brega de «su mataor».

«El berrendo humillaba y se defendía. Pero *Carita*, sólo en los medios, «se hizo con él» metiéndole el trapo en los mismos hocicos, y de espaldas á la puerta de caballos, cambiando los terrenos, se echó el estoque á la cara y. . . ¡las mulas!»

El semblante del cura se colorea de entusiasmo. Se olvida de todo, del herido, de los médicos, de su misión augusta. . . El *pater* es un aficionado incorregible, loco, feroz. Para él, después de la relación del chulo, no hay más que una ilusión, un deseo, una persona, ¡*Carita*! Hubiera dado en aquellos momentos la gloria eterna por estrechar la mano de su ídolo, del famoso torero, más famoso que *Chiclanero* y *Curro Guillén*, del divino *Carita*.

El toque del clarín anuncia la salida del cuarto toro. Los *chicos*, llamados por las crueldades de la profesión, abandonan á su compañero, y la triste estancia recobra su primitivo aspecto. . . El moribundo. . . los médicos. . . el picador y el cura.

Pasan algunos minutos.

El capellán, aguzando el oído, sigue *in menti* las peripecias de la lidia.

Los médicos intentan el último recurso. . . El herido apenas respira. . . La sangre, resbalando por el cobertor de hule que cubre la colchoneta de la cama, cae gota á gota y forma en el suelo un charco negruzco que por segundos aumenta de tamaño, ensanchándose más y más. . .

Suenan los timbales. El cura se estremece y clava sus ojos en el torero que espira. . . ¡*Carita* va á matar el cuarto de la tarde!

Sin hacer ruido, como el preso que huye casi á la vista de su carcelero, así se desliza el *pater* rozando la pared con la espalda y sin apartar la mirada del lecho de muerte. Alcanza la puerta y sale. Al entrar en el tendido parece que sus pulmones se hinchan de satisfacción.

¡Ya era hora! En aquel mismo instante *Carita*, parado á dos pasos del toro, flamea la roja muleta, adelanta el pié izquierdo y da con él un golpe en tierra; el cornúpeto arranca para destrozarle, pero herido en lo alto por la espada de *Carita*, rueda como un ovillo á los piés de su matador, en medio de una ovación atronadora. . .

El cura, con los ojos llenos de lágrimas, lágrimas que hizo brotar la emoción del entusiasmo, vuelve corriendo á la enfermería. Nadie advirtió su ausencia.

Momentos después, el médico de cabecera habla en voz baja con el capellán. Este alza al cielo los ojos como predicando resignación cristiana. . . Se reviste, toma los vasos sagrados y se aproxima al lecho.

Todos los presentes se arrodillan. Los chicos de la cuadrilla que en aquel momento llegan á la sala, tiran sus capotes en tierra y se arrodillan también.

El cura pronuncia entre dientes algunas oraciones y unge con el aceite bendito la frente y el pecho del moribundo. . . Este, al lanzar el último suspiro, dobla la cabeza sobre el hombro, como si una mano invisible, al acabar la vida, le hubiera cortado los músculos del cuello. . .

*
* *

Carita aparece en el umbral de la puerta. Al contemplar el tristísimo cuadro, se descubre y dobla la rodilla.

Le vió el cura ¡vaya si le vió! é interrumpiendo un segundo el último responso, clavó en el famoso diestro sus ojos pequeñitos y murmuró entre dientes, sin poderse contener:

¡Bravo, *Carita*. . .!

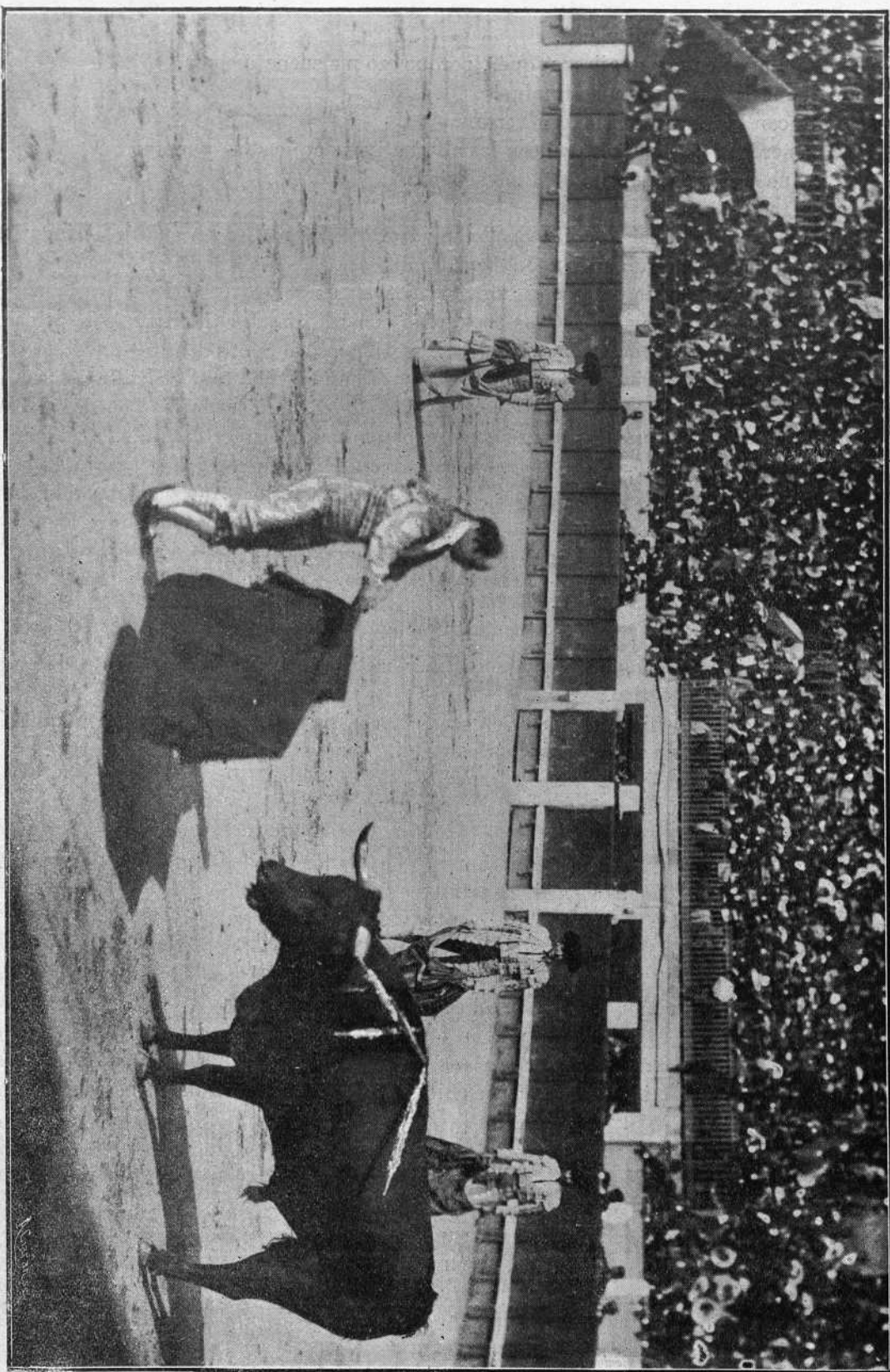
DON MODESTO.

CONVERSACIÓN TAURINA

- Dígame, compare é mi vía. . .
- ¿Se vaste á arrancá por guajiras ú qué?, porque ezo me zuena á copla.
- ¡Qué diferencia é tiempos y costumbre!
- Y güerta con la istrumentación en verso.
- ¿Usté recuerda lo que ocurría ayé con las alternativas de picaores y mataores?
- Y de lo que ocurría antier también me acuerdo.
- ¡Qué diferencial!
- ¿Que sabía menesté habé estudiao en Salamanca, y sabé platicá en cuatro ú sinco lenguas orientale pa que le sacaran á un afisionao á la vía pública?
- Y las recomendacione de persona de vizo, pa salí der fango.
- Y muchos año é prácticas y fatigas pa alterná con los diestros titulaos. Asín prinsipiaron tóos. ¡Y qué seriedá y qué formaliá y qué fraterniá!—Miste, señó Sentimientos—me desía er Cayetano Sanz en sus últimas entriega, ú sea en los últimos tiempo,—una tarde, enante é darme la alternativa, me sedió el úrtimo toro é la tarde el señó Reondo. El toro era bravo y obedesía al engaño como si estuviá amaestreo dende la infansia; pero conservaba facurtaes naturale. Pedí que me le corrieran á la vera é las tabla, donde estaba er maestro en pié en er cayejón y apoyando los braso en los tablero. Toreé é muleta más mejó que en toa mi vía, en corto, señío y empapando; lié y me arranqué por derecho y en corto á volapié, despué de brindá la muerte ar señó José: logré una estocá superió; se encogió el animá y cayó, sin desí «mú».—¿Qué le paese á usté?, pregunté á mi maestro, viendo que ná me esía, y me respondió mu seco:—No está má.—Me morí, señó Sentimientos.
- Lo mesmo que ahora.
- Pues iguá; toos son fenomenos, y aluego ná. Cuasiquier afisionao, prosedente de empeños, alterna como si se jisiera cómico.
- ¿Y aqueyo é las firma é los picaores con casa abierta, pa apadriná ar que se debutaba?
- Ahora se debuta sólo ú recomendao por cuasiquier vesino ú por el arcarde é barrio.
- ¿Y los mataore?
- Que ya tos semo mataores alternaos ú de consumos.
- ¡Y cuánto lujo!
- Como Cúchares y er señó Manué Domíngues y Cayetano, y Rafaé Lagartijo. Sarvo Luis y arguno que otro mataor, los demás tos paesen prinsesos der toreo.
- Jasta los noviyeros están podríos de briyantes y perlas y rubises.
- En cuanto que matan dos noviyos casero, se yenan tos de piedras presiosa.
- Por lo emás, hay noviyero que mata dos ú tres corriás de alifantes rabioso por dosientas pesetas pa pagale á la gente y mercarse un hotel con lo que sobre.
- Y que como sepa er *Tripitas* que anda en tratos er *Sentrañitas* pa dir á torear á la feria é Cuevas Baja, poniendo toa la gente, por treinta pesos y viaje pagao, en jaula, ya está buscando al impresario pa ofrecese por la mitá y yevando un chiquiyo que da er sarto der conejo, suerte nueva, arreglá der fransé!
- ¡La fraterniá!
- Y aluego, cuando se habla de siertas cosa, disen los lila que estaste *chalina* y más loco que una cabra, pongo por caso.
- ¿Qué vasté á jaséle? de los inorantes es er reino é los sielo.
- ¿Sabusté quién va á alterná este año, sigún man dicho?
- ¿Quién, compare?
- Uno... fransé, un tal Camargo ó Camarga.
- De ayí salen toros y ná má, que yo sepa.
- Güeno, pues será uno de eso. Ya no hay Pirineos, camará.
- Ya no hay barrera, ni ná.

Sentimientos

MADRID.—CORRIDA EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 28 DE ABRIL ÚLTIMO



Guerrilla igualando para entrar á matar al toro 2.º

(Instantánea de la Sociedad Artística Fotográfica, expresamente para Sol y Sombra.)

MADRID. — CORRIDA EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 28 DE ABRIL ÚLTIMO



Reverte en el toro 3.º

(Instantánea de la *Sociedad Artística Fotográfica*, expresamente para Sol, y SOMBRA.)

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

II

Manuel Trigo

CUÁN injusta es á veces la historia con los hombres de mérito y cómo juzga con indiferencia, ya que no con insana crítica.

Brillan muchos diestros en los anales del arte, y en cambio otros que fueron notabilidades parece que sus biógrafos han tenido á menos realzarlos, quizá temerosos de que la pasión de contrarios desafectos tachen el trabajo de indigno y petulante.

Manuel Trigo, según la competente opinión de aficionados de gran nota, fué un banderillero consumadísimo, magistral, que conocía todos los medios de clavar rehiletes, ejecutando indistintamente todas las suertes conocidas y siempre con arte, valentía, finura y gracia. En la categoría de espada pudo llamársele con justicia buen matador de toros, bravo y sereno y parco en el trasteo de las reses.

A tener otro carácter, á haber seguido la conducta de tantos toreros de aquella época, amoldándose y sometién-dose al roce y trato con gente jaranera y de tasca, haciéndose acsequible y simpático, es seguro que se hubiera formado un gran partido ensanchando el círculo reducido de sus amigos y adictos; pero no; Manuel era la antítesis, la negación de ese sistema de ganarse voluntades en altas y bajas esferas por la gracia chocarrera, cuando no brutal por lo inculta é insolente, y modoso y reservado, no por educación, sino por índole especial de su alma, rehuía los malos ejemplos creyendo que más se honraba á sí y á las personas sensatas que le tendían sus manos.

Historias tristes y negras como el pensamiento de los malvados habían acumulado en su familia acerbos y terribles dolores, de esos que impregnando en el alma no cura la terapéutica de los galenos. Su abuelo fué muerto violentamente, sin mediar causa, sin previo enojo justificante, por dos fieras en figura de hombres que en el camino de Gines á Sevilla le asaltaron súbitamente cuando iba acompañado de su esposa. Su padre, al oponerse á los amores de una de sus hijas con un carabinero de los que hacían servicio en los antiguos muelles del río Guadalquivir, fué asesinado por dicho individuo, que se valió de la aguja para reconocer fardos como arma vengadora.

Viuda y enferma la madre de Manuel por consecuencia del horrible asesinato, pobre además para atender á su familia, la subsistencia de ésta se hizo difícil, y en fuerza de suplicar trabajo las hermanas de Trigo hallaron medios en la costura de poder mal vivir, hasta que colocado el joven en una sombrerería pudo ayudar en algo ejerciendo la facultad.

Pero también el pobre Manuel tenía *mal sino*, y de muchacho, un día que holgaba por la Cruz de los Humeros, formó bando con otros para la pedrea, y el tino criminal de uno de los contrarios hizole víctima de atroz pedrada en la frente. Privado de sentido le condujeron á su casa, y contra el parecer del facultativo, sanó de su herida, quedándole en recuerdo una enorme cicatriz.

Mas *estaba escrito* que Trigo sucumbiera fatalmente, y se cumplió el sino.

Una noche del mes de Agosto de 1854 entró acompañado de su amigo de la juventud el célebre espada Manuel Domínguez en una taberna de la calle de la Cuna, conocida por la de las Tablas. Allí, en misero cuartucho, sentados alrededor de blanca y jabonada mesa de pino, sobre la cual ardía modestísimo velón de Lucena, tocaron las palmas y pidieron al mozo montañés una docena de *cañas* de manzanilla.

Saboreando el néctar sanluqueño en franca y armoniosa amistad y entre bocanadas de humo de aromático cigarro, contábanse ambos interlocutores sus asuntos exponiendo cálculos sobre el porvenir de su idéntica profesión, cuando acertaron á entrar dos tipos muy conocidos en el gremio criminal de los *guapos* sevillanos.

No hay necesidad de nombrarlos para sobre ellos lanzar el oprobio que se merecen los asesinos por vocación y malos instintos.

Allí habían ido á buscar pendencia, á provocar un lance, ya que *dos hombres* podrían más que uno, y ese uno era Domínguez, el hombre de temple probado en España y en América del Sur, el que era mirado con envidia por la *guapeza* sevillana, porque harto sabido era que el *señó Manuel* hacía callar á todos sólo con la mirada y la palabra; y si se le buscaba de *mala manera*, no tardaba el provocador en sentirse *castigado* para no olvidar más la lección. Se le temía, pues, se le respetaba, porque la historia del *señó Manuel* estaba tan divulgada, que sus valentías se asemejaban á las de las mayores heroicidades.

Tanto Trigo como Domínguez se miraron al ver á aquellos hombres, y en la mirada se dijeron respectivamente:—Estos buscan tarea.

Dieron las buenas noches, sentáronse *los guapos* en otra mesa al extremo opuesto, y tocando uno de ellos *las palmas*, entró el montañés y le pidieron doce *cañas*.

Servidas que les fueron, uno de ellos, al parecer el más *guapo*, tomó una *caña*, y dirigiéndose á Trigo, le dijo:—Trigo, vaya esta cañita á la salud de tóos los presentes.

—Gracias, no bebo más, fué la contestación de Trigo.

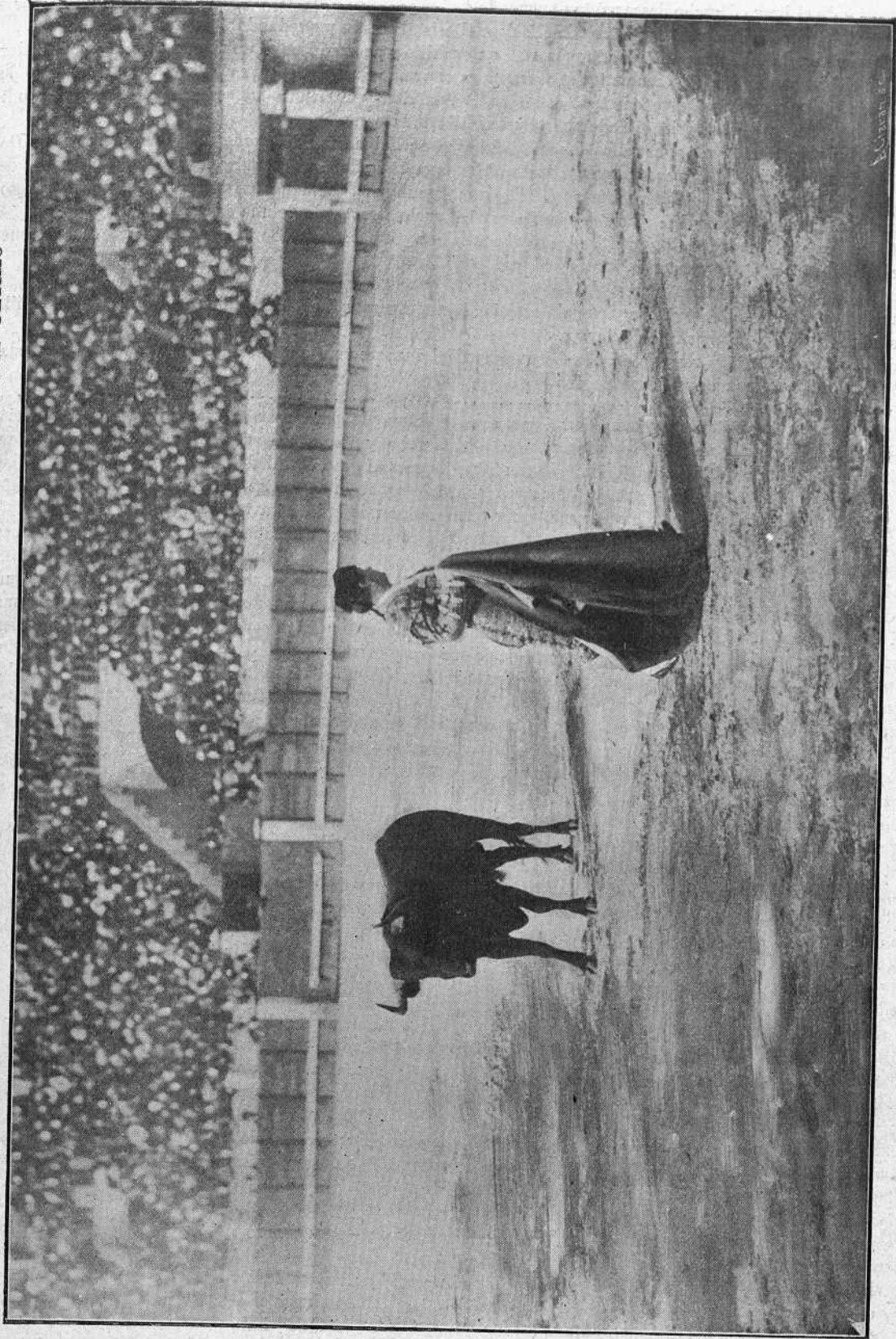
—Quite osté, hombre; na de desairame, porque eso no está bien cuando hay una güena voluntad.

—Trigo comprendió que en la palabra iba envuelta una amenaza, y bebió.

Entonces fué por otra *caña* el guapo y ofreciéndola á Domínguez:—Vamos, ahora á osté, señó Manuel.

—No bebo, dijo secamente Domínguez.

MADRID.—CORRIDA EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 28 DE ABRIL ÚLTIMO



Luis Mazzantini rematando un quite en el toro 4.º
(Instantánea de la *Sociedad Artística Fotográfica*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

—No, hombre; esta se la bebe osté.

—Y yo le digo á osté que no.

—Pues se la va osté á bebé á la fuerza, porque...

No acabó la frase, porque Domínguez, decidido á no dejarse imponer jamás por nadie, se puso rápidamente en pié, y levantando el brazo derecho descargó tan tremenda bofetada sobre el rostro del guapo, que éste rodó por el suelo, y con él la mesa, sillas, velón y cañero, haciéndose el cristal tiestos y quedando á oscuras la habitación.

Inmediatamente de tal estruendo, Domínguez sacó un cuchillo y apostándose en un rincón para mejor defenderse, extendió el brazo para que si le acometían se clavasen en el arma. Pero no, los guapos se huyeron más que de prisa volando, y el pobre Trigo, desconcertado con lo que había visto y temiendo *harse* en responsabilidades judiciales con tan malos sujetos, se orientó de la puerta y buscó la de la calle.

Al poner los piés en el escalón, aquellos dos malvados que no habían tenido *guapeza* para esgrimir sobre Domínguez las armas de que iban provistos para el pensado ataque, se hallaban apostados á derecha é izquierda del umbral, y medio ébrios como estaban, tomaron á Trigo por Domínguez, echándoseles encima con cuchillo y estoque, y aunque Manuel hizo por defenderse del asalto, cayó al suelo atravesado de una estocada.

Gritó Trigo angustiosamente, huyeron los malvados asesinos y á poco salió Domínguez, hallándose á su buen amigo en el estado que es de presumir.

Y aquí del *sino* desgraciado de Trigo.

Manuel curaba su herida gravísima y cuando ofrecía alguna esperanza, el cólera, que había invadido á Sevilla, le acometió muriendo de ambos males á la vez.

Ya que los toros le habían respetado en lucha franca y leal durante veinte años, á los treinta y cuatro de edad sucumbía víctima del feroz acero de un asesino.

Juzguemos ahora al artista taurómico. Quizá porque en el gremio de sombrereros se tenía á gala seguir la afición de los Ruizes, notabilísimos en el arte de torear, cobró afición Trigo y no quiso ser nota discordante, ya que en talleres oía hablar de toros y de suertes. Asistiendo con otros jóvenes al gran corral del Matadero de reses, vió ejercitarse á otros en la capea, puso su atención á los consejos teóricos y al fin entregóse á hacer ensayos con distintas camaradas, entre ellos Domínguez, demostrando tener buen espíritu de imitación, valor, ligereza y garbo.

A los dieciseis años de edad quedó sin madre, y entonces, dejando á sus hermanas, abrazó de lleno la carrera artística, proponiéndose vivir de los toros.

Desde 1834 á 1837 trabajó Manuel con diversos matadores, llevándolo en clase de banderillero á plazas secundarias de Andalucía y Extremadura, Luis Rodríguez, Manuel Carreto y Domínguez, que aunque con dos años más de edad que él, ya mataba alternando y contrataba su gente. Singularizóse Trigo por su aplicación y adelantos; pero la torería de entonces, ayudada de esos perversos adictos que la explotan y se imponen, tramaron indigna confabulación para cansar y aburrir al joven banderillero que tan despegado se mostraba huyendo de orgías y escándalos.

Falto de medios para eludir el servicio militar, vióse obligado á empuñar el fusil, sirviendo desde 1838 hasta 1840, en las filas del batallón de francos, creado para operar en la Alta Andalucía, la Mancha, Castilla y Aragón contra los ejércitos del carlismo; y al regreso á Sevilla con licencia absoluta, sano y salvo, recordó sus amistades y afición, y los espadas Juan de Dios Domínguez, Luque (el *Camará*), Yust el famoso, el gaditano Ezpeleta, el *Panchón* y Gaspar Díaz, diéronle corridas, aunque luego le postergaron por efecto de la incua trama de aquellos indignos sevillanos que se habían propuesto cerrarle todo camino. Cansado de tal lucha, bastarda como todo acto nacido de la peor mala fé, aceptó Trigo contrata para el *circo* lisbonense, donde se hizo apreciar por su mérito de buen artista á la vez que de persona de excelente trato, y en Lisboa pasó los años 1842 y 1843, cuando una grata misiva del espada Juan Martínez (*La Santera*) le anunciaba al año siguiente que podía ingresar en la nueva cuadrilla de Montes.

La tutela de este diestro así como su enseñanza no podían ofrecerle sino plausibles adelantos, hasta el extremo de que *Paquiro* le hizo primer banderillero de la primera pareja, teniendo por compañero á hombre tan valeroso y entendido como Jiménez (el *Cano*). Pero Trigo aspiraba á más y un día decidió pedir á Montes que le diese la alternativa de matador. Nunca lo hubiese dicho: la repulsa fué inmediata, y Trigo, resentido de tal proceder, se retiró de la cuadrilla.

La situación era para desesperarse, y unos amigos intentaron entonces ver algún medio de hacerle entrar en la cuadrilla del afamado Redondo. Víspera de día de corrida en el Puerto de Santa María, varios aficionados sevillanos determinaron llevarse á Trigo insinuándole que había llegado la ocasión. Visitaron aquéllos al apuesto *Chiclancero*, habláronle con entusiasmo de las habilidades de Trigo y consiguieron que acabase por sentir deseos de conocerle y hablarle.

Buscaron por la ciudad á Trigo y lo presentaron á Redondo; José estrechándole la mano llegó á decirle:—Estos amigos míos de Sevilla me han hablado mucho y bien de usted, y de su toreo; quisiera verlo torear, pero como no tengo aquí ropa hay que dejarlo para otra ocasión.

—No señor, contestó Trigo; me he traído el baul y en él un traje.

—Camará, y qué precavio es osté—dijo Redondo sonriéndose;—pues siendo así, á vestirse y veremos esta tarde esos primores.

Se vistió el traje Trigo y allá fué á la plaza, confundido entre los diestros de la cuadrilla.

Los que vieron á Manuel cuentan que salió un toro bravo y de mucho juego en la lidia, y Redondo, que ya había podido apreciar el trabajo del diestro sevillano como peón de brega oportuno y habilidoso, le llamó aparte y le dijo:—Este lo vá osté á banderillar solito y veamos esos primores.

Derramando inteligencia, garbo y valentía clavó OCHO PARES de banderillas de todos los sistemas de suerte, que al verle Redondo tanta variedad, tanta finura y desahogo, cuadrando y saliendo limpio de la cabeza de la res, se entusiasmó, y ante el público le tendió la mano apretándosela en señal de agradable compañerismo.

En otro toro el mismo Redondo cogió un par cediéndoselo á Trigo, y provisto el *Chiclanero* de otro, guardando armonioso turno llegaron á poner cada uno cuatro pares de rehiletos, diciéndole antes: Ahora vamos á divertirnos los dos; con que, apriete cuanto sepa y pueda.

Aquello fué el *disloque*, pues si derramó toda la sal de María Santísima el hombre más bonito de todos los toreros antiguos y modernos, á quien público cantar le designaba

Currito banderillero,
ninguno como Redondo
si no fuera *pinturero*,

no le fué en zaga Trigo, que apuró todas sus habilidades, habiendo aplausos y vitores para ambos en aquella tarde inolvidable.

Terminada la corrida, Trigo y sus amigos aceptaron convite á la mesa de Redondo, y éste, expresándose con toda sinceridad, manifestó que Trigo era un torero excelente, más que contra su gusto no podía ofrecerle puesto en su cuadrilla por estar satisfecho de toda ella. «Ahi vá—dijo Redondo—ese regalito (un par de onzas), y si osté mata como me han dicho, descuide que en habiendo lugá le llevaré de segundo mataor.» Trigo dió las gracias á Redondo y quedaron tan amigos.

En 1847 formó cuadrilla Trigo, dispuesto á no depender de nadie, y ya en España, ya en Portugal, hacia sus ajustes modestos.

El novel matador sevillano, poco á poco abrióse paso, y aparte de la especialidad en banderillas, capeaba con finura y gracia, siendo copista de lo que vió en Montes, ya que por la originalidad no despuntase; mas revestía las suertes de cierta pompa majestuosa, denotando así ser diestro de buena escuela, ágil cuando el sorteo de adorno y gracia lo permitía, pausado, firme y valiente, cuando era llegada la ocasión de ejecutar lo serio y clásico con la muleta ó el capote.

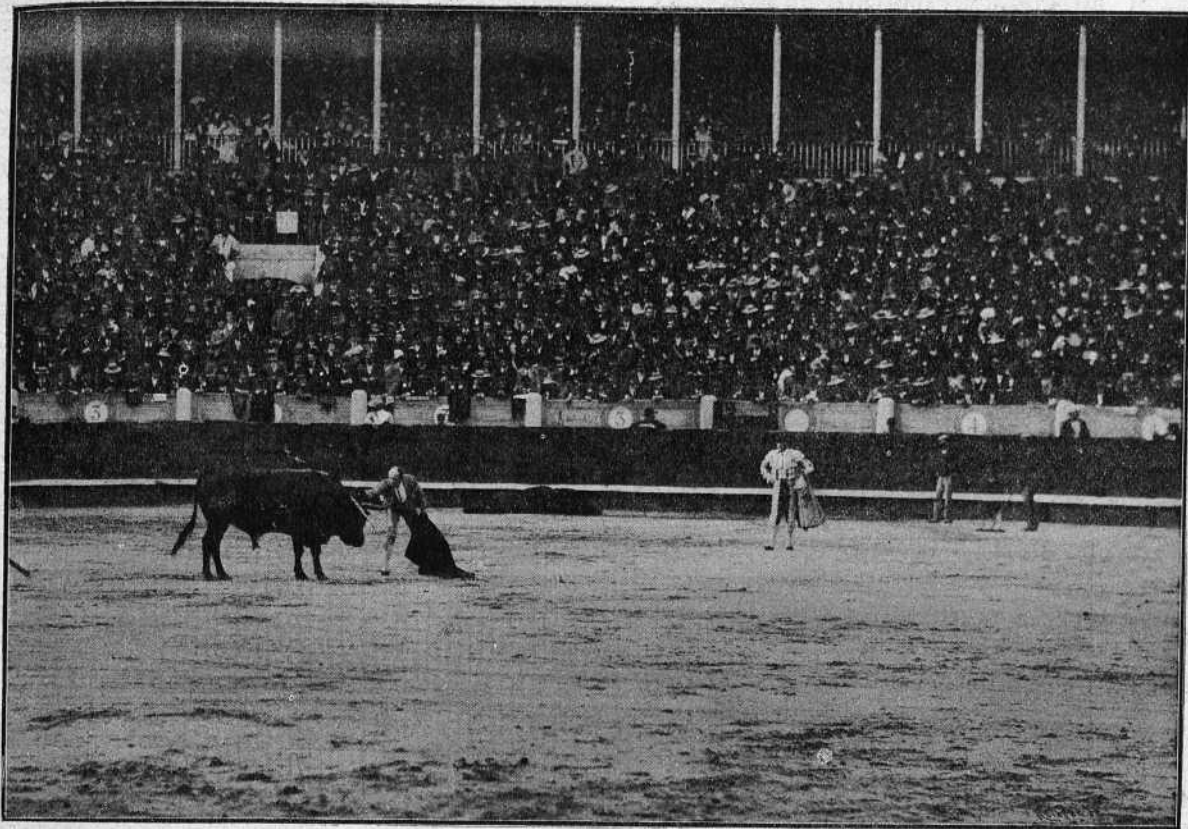
Diversas revistas de años distintos, dan material suficiente á conocer á Trigo como diestro de brega, banderillero y espada. Con los rehiletos no sólo hacia lo mejor de lo bueno, sino que para probar sus dotes especialísimas, dejábase amarrar ambas muñecas con un pañuelo, y á un mismo toro ponía dos ó más pares, quebrando, ceñidísimo al testuz con una envidiable seguridad, que levantaba el entusiasmo al límite del delirio en los espectadores, siendo único en su tiempo que pudo hacer esa suerte.

Como estoqueador gustábale recibir á los toros codiciosos y boyantes, aunque rayaba á mayor altura como volapartista, marcando mayor igualdad en la suerte de Costillares que en la predilecta del gran Romero. Torero de buen aspecto, bien configurado, picado de viruelas, cenceño de cuerpo, estatura á lo *Lagartijo*, elegante y airoso, sabía andar por la plaza y llevaba ese paso y compás que hace agradable al artista.

¡Lástima de hombre y qué fin tuvo!

P. P. T.

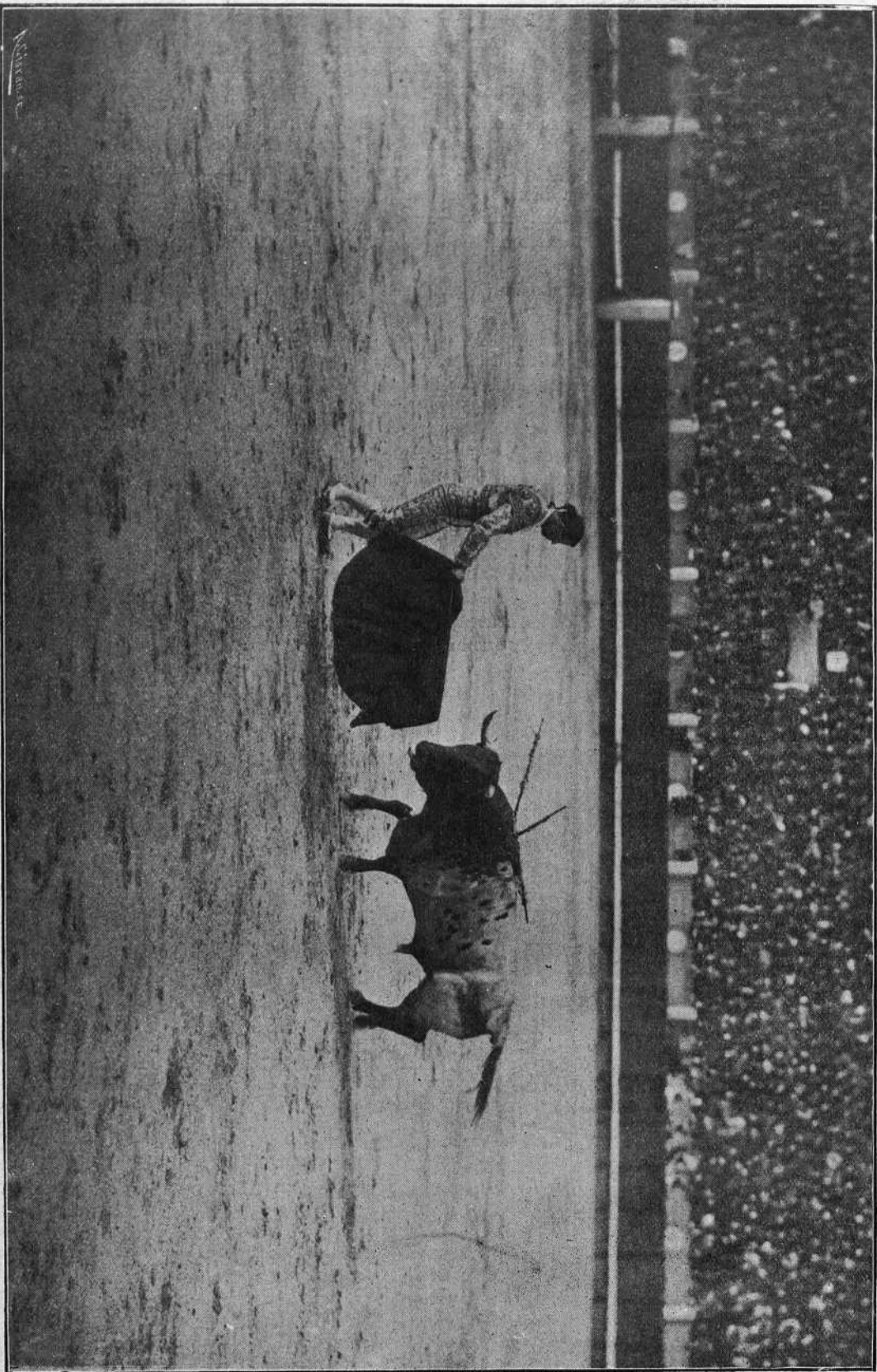
Málaga y Mayo de 1897.



MADRID.—Corrida extraordinaria celebrada el 28 de Abril último.—*Guerrita* en el sexto toro.

(Instantánea de la *Sociedad Artístico Fotográfica*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

MADRID.—CORRIDA EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 28 DE ABRIL ÚLTIMO



Reverte pasando de muleta al toro 3.º

(Instantánea de la *Sociedad Artística Fotográfica*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Nuestro ilustrado redactor D. Aurelio Ramirez Bernal (P. P. T.) nos ha enviado y tenemos en cartera para publicarlos sucesivamente, importantísimos trabajos biográficos referentes á los célebres diestros *Cúchares*, *Chiclanero*, *Tato*, *Pepete*, *Lagartijo*, *Gordito* y otros, que seguramente agradarán á nuestros lectores tanto ó más que los que hemos publicado del mismo autor.

Barcelona.—Con un lleno completo en la sombra y muy buena entrada al sol, se ha celebrado el día 25 del pasado la segunda corrida de la temporada, lidiándose ganado del Saltillo por las cuadrillas de Guerra y *Minuto*.

El ganado tan solamente ha cumplido, resultando un buen toro el lidiado en primer lugar.

Aguantaron hasta 46 varas, á cambio de 7 caídas y 13 caballos.

Guerrita en su primero estuvo hecho un maestro, empleando una faena notabilísima y una estocada de las que hacen época. La ovación que escuchó fué de las que no se olvidan, cortando además la oreja de la víctima. En su segundo nos demostró que sabe lo que son toros, pues no pudo ser la faena de más inteligencia, estando bien con el acero. En el quinto se desconfió con la muleta más de lo que debía, y estuvo con el estoque mal en su primer pinchazo y bien en la estocada, así como superior en el descabello con que puso fin á la existencia de su adversario. En el par de palos al sexto, superior, y trabajador en la brega y lucido en los quites.

Minuto muy bien en su primero, tanto toreando como hiriendo, escuchando muchas palmas y siéndole concedida la oreja. En su segundo, aceptable toreando y con acierto al herir; y en su tercero, que fué el hueso, hizo bastante con verlo arrastrar. Bien banderilleando al toro sexto, activo y trabajador en quites, siendo con frecuencia aplaudido.

La gente toda muy trabajadora, tanto la de á pie como la montada, y se colocaron muy buenos pares de banderillas, siendo los más superiores uno de Antolin al toro cuarto y uno de Antonio Guerra al tercero.

La presidencia acertada, menos al cambiar la suerte en el toro quinto, y la tarde buena.—*Franqueza*.

El día 9 del actual lidiarán en la plaza de Sevilla ganado de Halcón los espadas *Lagartijillo* y *Minuto*.

En la plaza de toros de Bayona se celebrarán grandes corridas los días 22 de Agosto y 5 y 12 de Septiembre,

tomando parte en la primera Fuentes y *Bombita*, Reverte y *Bombita* en la segunda, y en la última Mazzantini y Reverte.

En la corrida que se celebrará el día del *Corpus* en Zaragoza actuará el espada Miguel Báez (*Liri*).

En Cartagena se proyecta la celebración de una novillada á beneficio del desgraciado *Lagartija*, que será presenciada por el beneficiado y el antiguo é inolvidable matador de toros Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

El Sr. Gobernador de Málaga, con fecha 24 de Marzo último, ha aprobado el *Reglamento taurino* redactado por nuestro compañero P. P. T., de acuerdo con la *Comisión de fiestas* de aquel Ayuntamiento.

Se asegura que en la corrida de Beneficencia que ha de verificarse en esta Corte el día 3 del próximo Junio, lidiarán reses de Saltillo los espadas Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y *Bombita*. De confirmarse la noticia los establecimientos benéficos obtendrán un buen producto. Así sea.

Durante los días transcurridos desde la publicación del segundo número hemos recibido la visita de nuestros estimados colegas *El Toreo*, de Madrid, y *El Cartel*, de Barcelona. Agradecemos la atención y que la establecido el cambio.

Bibliografía.—El notable escritor taurino D. Carlos L. Olmedo nos ha remitido un ejemplar del folleto que, con el título de *Ganaderías andaluzas*, acaba de publicar en Sevilla.

Contiene la obra varias extensas y bien escritas reseñas históricas de las vacadas que existen en Andalucía, fechas de fundación, hierros, divisas y otros detalles muy interesantes referentes á las mismas.

En la seguridad de que ha de agradecerles, no dudamos en recomendar á nuestros lectores la obra del Sr. Olmedo, que, aparte su valor literario, es muy curiosa y digna de figurar en la biblioteca de todo aficionado al arte del toreo.

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

REDACTORES

D. José Sánchez de Neira. — D. Luis Carmena y Millán.
D. Mariano de Cavia (Sobaquillo). — D. Eduardo de Palacio (Sentimientos).
D. Angel R. Chaves. — D. José de la Loma (Don Modesto).
D. Angel Caamaño (el Barquero). — D. Aurelio Ramírez Bernal (P. P. T.)

DIBUJANTE

Don Daniel Perea.

FOTÓGRAFO

Sociedad Artístico Fotográfica, Alcalá, 4.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.

Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este semanario y en la Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel,
Alcalá, núm. 5.

NOTA. Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—**Pago adelantado.**